



*Fachada de la iglesia y Plaza de Santo Domingo, en 1885.*

# IGLESIA DE SANTO DOMINGO (Las Palmas de Gran Canaria)

La iglesia de Santo Domingo, en Las Palmas de Gran Canaria, es la actual representación de lo que fue el antiguo monasterio de San Pedro Mártir, de la orden dominicana, fundado en dicha ciudad, según es tradicionalmente admitido, durante el reinado de los Reyes Católicos. La primitiva iglesia se construyó hacia el segundo y el tercer decenios del siglo XVI. En 1599, convento e iglesia fueron incendiados y quedaron destruidos durante el ataque a Las Palmas

por la armada holandesa del general Van der Does. Su reconstrucción tuvo lugar en el siglo XVII. A comienzos de dicha centuria fue cuando se levantó la actual iglesia, un templo de tres naves con dos capillas laterales. Por su parte el convento era una edificación de altos muros, de planta cuadrangular y amplio claustro rodeado en su planta baja por una arquería ojival construida en piedra amarilla. El monasterio albergaba a unos 40 religiosos y allí se impartían estudios de teología y escolástica.

Afectado en el siglo pasado por la desamortización, el viejo convento llegó a servir como leprosería y manicomio. Fue derruido hace más de treinta años, sin que de su histórica arquitectura apenas se salvara una pequeña parte de su pétrea arquería.

La iglesia se halla situada ante la Plaza de Santo Domingo, uno de los rincones que, con su fuente del siglo XVIII, conserva un más auténtico sabor de la vieja ciudad de Las Palmas. Su fachada se corresponde con una de las naves laterales del templo



*Retablo de la capilla mayor.*

y en ella resaltan su pórtico de líneas clásicas y la esbelta espadaña del campanario. Ambos están labrados en cantería azul, diferenciándose de la albeada mampostería del resto del frontis. Asimismo, pórtico y espadaña exponen los emblemas representativos de la orden dominicana.

Su interior lo adornan ricos altares, destacando el retablo de la capilla mayor, en cuya parte central se halla una imagen de la Virgen de los Dolores y una escultura de Cristo Crucificado.

Este retablo, tallado en madera, sobredorado y policromado, cuenta con dos cuerpos. En sendas hornacinas del primero son visibles las imágenes de Santo Domingo de Guzmán, fundador de la orden dominicana, y de San Pedro Mártir, titular del viejo convento de su nombre. Este primer cuerpo presenta clara semejanza con el primer cuerpo del retablo de la capilla mayor de la iglesia de San Juan, de la ciudad de Telde, retablo que es obra del maestro Antonio Almeida y que en

el siglo XVIII añadió un conjunto más amplio al antiguo gótico-flamenco del siglo XVI.

En la nave de la Epístola se encuentra la capilla de Jesús con la Cruz a Cuestas, obra de Luján Pérez de fines del siglo XVIII. Esta excelente escultura, conocida también con el nombre de Señor de la Caída, se halla acompañada por la de Simón Cirineo, que le ayuda a llevar la cruz, constituyendo paso principal en la procesión del miércoles santo en Las Palmas. En el mis-



*Retablo de la capilla de Ntra. Sra. del Rosario.*

mo altar, sencilla obra barroca del siglo XVIII, están expuestas otras dos creaciones de Luján: Nuestra Señora de los Dolores, imagen -cuyo rostro de gran pureza de líneas refleja un contenido sufrimiento- en la que el artista isleño se nos muestra cercano a la obra de Salzillo, y

San Juan Evangelista. Ambas esculturas, que ocupan las respectivas hornacinas laterales del retablo, desfilan también en el cortejo del miércoles santo. En la parte superior del altar puede contemplarse un lienzo con la Virgen y la Adoración de los Reyes.

Y en la nave del Evangelio, la capilla del Señor Atado a la Columna, magnífica escultura del artista castellano Pedro Antonio Calderón de la Barca, obra del siglo XVII. Este altar es semejante al anterior y en el mismo figuran, además la bella imagen de la Virgen de las Misericordias

y otra imagen de San Juan Evangelista, obras del siglo XIX debidas al escultor palmero Arsenio de las Casas. Las tres esculturas constituyen los respectivos pasos de la procesión del Martes Santo. Una pequeña hornacina de la parte superior del retablo abriga una interesante escultura de la Virgen con el Niño, de autor desconocido, posiblemente del siglo XVII.

La anterior fue, en otro tiempo, capilla dedicada a Santo Domingo, hoy venerado en un pequeño altar situado en la misma nave, junto a la entrada del templo. Su imagen es obra de Fernando Estévez del Sacramento, imaginero tinerfeño, discípulo de Luján Pérez.

El templo tiene dos capillas laterales. La de Nuestra Señora del Rosario estenta un espléndido retablo tallado y sobredorado, que ofrece un conjunto de gran magnificencia decorativa, con dos columnas salomónicas coronadas

por cabezas de ángeles. La sublime imagen de Nuestra Señora del Rosario es obra de Fernando Estévez del Sacramento, del siglo XIX. Incluidos en el retablo hay dos óvalos pintados que representan a Santa Ana y a San Joaquín.

La capilla de San José posee un retablo barroco, presidido por una imagen del esposo de María, de procedencia mejicana. En esta capilla se conservan dos imágenes procedentes del antiguo convento de monjas recoletas de San Idefonso, así como las esculturas de la Verónica, de Luján Pérez, y de María Magdalena, obra de Silvestre Bello, escultor también canario del siglo pasado. Es el suelo de esta capilla está enterrado Tomás Marín y Cubas, historiador canario del siglo XVII.

En otros altares se exhiben, además, otras imágenes originales de Luján: Nuestro Señor Predicador, que sale junto con la Virgen del Rosario en la proce-



"Dolorosa", de Luján.

sión del Domingo de Ramos, y Santa Rosa de Lima.

En el poniente de la iglesia se encuentra el coro, con su sillería de madera y un facistol en el que se exhibe la figura del Niño Jesús Infante. Es la parte superior del coro puede verse un viejo órgano a fuelle.

Entre los artísticos ornatos de Santo Domingo merece también la pena contemplarse un tapiz peruano, encargado por el primer marqués de Casa Hermosa, que fue corregidor de Huaylas y Pino, gobernador de estos territorios y coronel del regimiento de Hércules en el virreinato del Perú en la segunda mitad del XVIII. El techo de la iglesia carece de artesanado, pero la sacristía conserva uno de sencilla decoración.

La iglesia de Santo Domingo recuerda otras épocas de la historia de Las Palmas, de una ciudad más pequeña, más íntima y acaso también más cerrada en las concepciones de sus habitantes. Muestra de las ideas y las conformaciones sociales existentes en aquellos lejanos tiempos son las lápidas blasonadas y las inscripciones sepulcrales que, pertenecientes a generaciones de la casa condal de la Vega Grande y a clérigos de alto rango, pueden distinguirse en el piso de baldosas o locetas de cantería azul de la iglesia. Vida y costumbres de otros siglos, de los que nos queda el arte religioso representado por esta histórica iglesia de Santo Domingo.

Arquería de piedra del claustro del antiguo convento. El edificio en estado ruinoso -se había incendiado en 1931- fue derribado en los años cuarenta.

